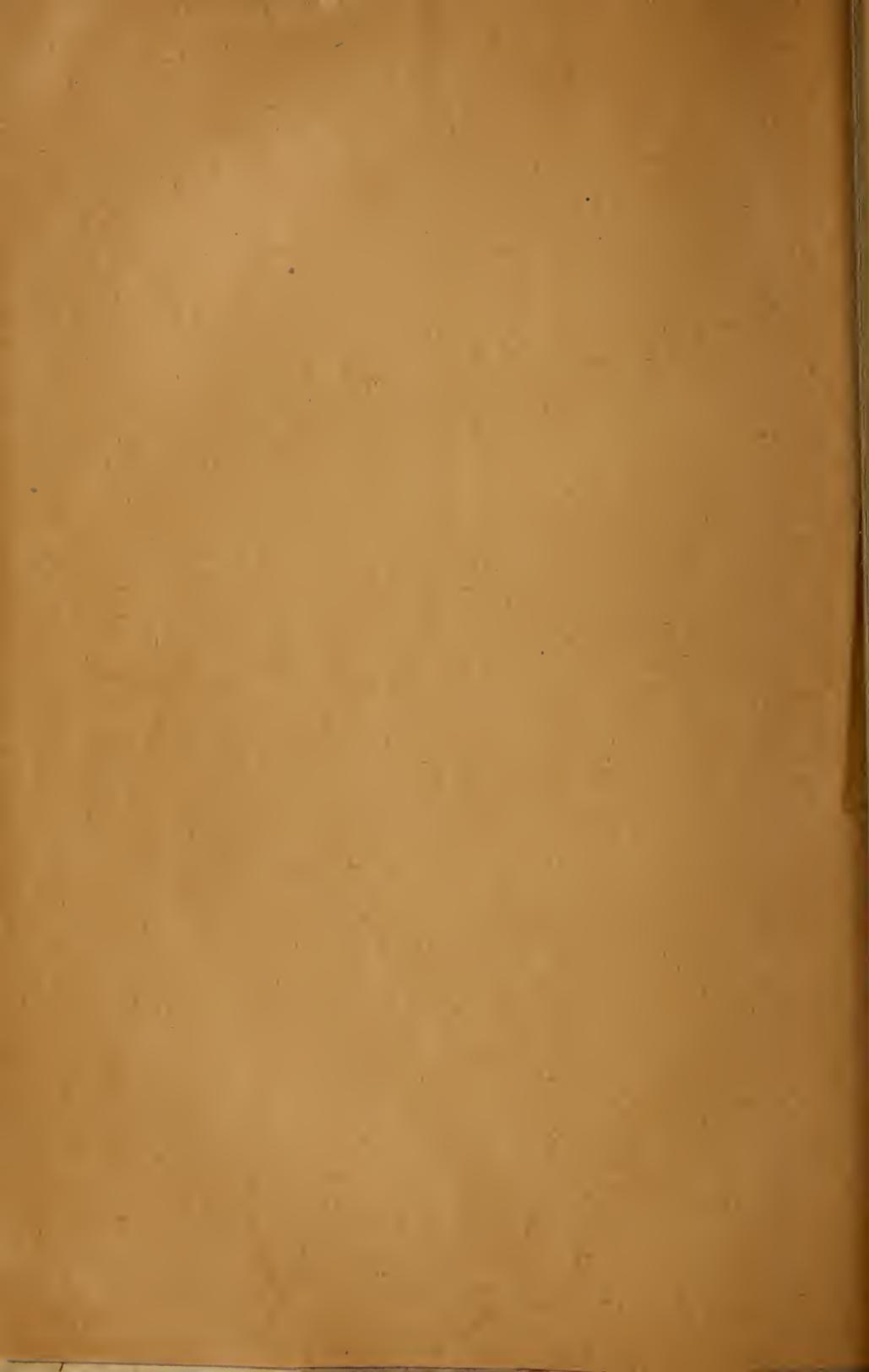


1754

Lion

Carboneros.





LOS CARBONEROS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS CARBONEROS

ZARZUELA

EN UN ACTO Y EN PROSA

LETRA DE

D. MARIANO PINA

MÚSICA DE

Asenzo
D. FRANCISCO A. BARBIERI

Representada por primera vez en Madrid, en el TEATRO
DE LA COMEDIA el 21 de Diciembre de 1877

CUARTA EDICIÓN

MADRID

3. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUF.º

Teléfono número 551

1902



REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

<i>Mano</i> SIMONA..... <i>L</i>	SRTA. BALLESTEROS.
<i>Sofia</i> TORCUATA..... <i>T</i>	SRA. VALVERDE.
<i>Peter</i> ONOFRE..... <i>Ripoll</i>	SR. ZAMACOIS.
<i>Donna</i> ELÍAS..... <i>L</i>	JOVER.
<i>Ruenda</i> SATURIO.....	VIÑAS.

~~~~~

La acción en Madrid.—Época actual



RICARDO RIVERA  
Actor-Coleta

# ACTO UNICO

---



Recibimiento de un Juzgado municipal. Puerta al fondo y á la derecha. A la izquierda, en primer término, chimenea encendida, y en segundo, balcón. Al lado de la chimenea algunos troncos de leña y banquetas. A la derecha, mesa escritorio con tintero y papeles, un sombrero de copa y un paraguas. Al lado de la mesa, un sillón y un cesto para papeles inútiles. Sillas, etc. En la pared del fondo edictos del juzgado. Entiéndase por izquierda y derecha la del actor.

## ESCENA PRIMERA

ELÍAS

Aparece sentado en el sillón, y saca del cajón de la mesa una botella con vino, un vaso, pan, cuchillo y plato con viandas, y come sin hablar, hasta pasados algunos momentos



Habrá quien crea que los dependientes de un Juzgado municipal almuerzan cuando tienen gana. Pues no señor; almuerzan cuando tienen tiempo. Hoy, por ejemplo, le ha dado al secretario por adelantar el trabajo para marcharse más temprano, y almuerzo á las tres de la tarde. Éste es el mundo, mientras el secretario se pasea, el escribiente está aquí sujeto, y tiene que terminar los estados de nacimientos y defunciones de la pasada semana, después de haber llevado una mañana de prueba. Tres juicios de conciliación, cinco de faltas, cuatro verbales...

673526

y mucho dure, como dijo el otro, y lluevan sobre la humanidad bofetones y trampas, para que la pluma corra en estas oficinas, y las costas den para el mendrugo.

ONOF. (Dentro, gritando.) Eso quiero yo, que lo decida la justicia.

SIM. (idem.) Usté me ha faltado.

ONOF. (idem.) Porque no sufro ancas de naide.

SIM. (idem.) ¡Gallego!

ONOF. (idem.) ¡Escandalosa!

ELÍAS (Guardando en el cajón el plato y demás que sacó de él.) ¿Qué trifulca es esa?... ¡A que no me dejan almorzar hoy!... (Se levanta.)

## ESCENA II

DICHO, SIMONA y ONOFRE. Ambos ennegrecidos por el polvo del carbón.

### Música

ONOF. Señor juez, h<sup>an</sup> ofendido mi decoro y dignidad.

SIM. Señor juez, me han ultrajado con la más atroz ruindad.

ONOF. ¡Motejarme en mi cara de gandul y bribón, cuando tengo más genio que en la mar Barceló! ¡Vaya un rediós!

Aunque el mundo se empeñara, no hay arreglo entre los dos.

SIM. No lo habrá, no señor.

ELÍAS Basta por Dios, y sepamos sin ambages, lo ocurrido entre los dos.

SIM. Yo lo diré.

ONOF. Yo lo diré,

mas conviene que le explique con el nene que habla usté.

Aunque me cubre burdo traje y me motejan de gandul soy en mi pueblo un personaje, y arde en mis venas sangre azul.

No

Fui mejorado en quinto y tercio  
por mi mamá, que en gloria esté,  
pero me dió por el comercio,  
y al del carbón me dediqué.

Vendo con gran fama  
leñas de nogal  
cisco de retama,  
pino y carrascal.  
Y si me jaleo,  
soy para el amor  
un chisporroteo  
de carbón de cok.

Vine á Madrid con almañeñas,  
media anguarina y calañés,  
y comencé llevando leñas  
desde el Hospicio á Lavapiés.  
Pero á granel gané el dinero  
por laborioso y truchimán,  
y ahora me luzco cuando quiero  
con mi chistera y mi gabán.  
Vendo con gran fama, etc.

### Hablado

- SIM. Todo eso es música de organillo. A lo que venimos aquí es á que dicte usted la sentencia, señor juez.
- ONOF. Sí señor, que la dicte.
- ELÍAS En primer lugar, debo decirles á ustedes que yo no soy el juez.
- ONOF. Lo mesmo da.
- ELÍAS Y en segundo, que no he comprendido todavía de lo que se trata.
- SIM. Pues es muy sencillo.
- ONOF. Bien claro lo he dicho.

SIM.

ONOF.

Ese carbonero galopín,  
que no me puede tragar,  
por lo que yo sé, ha tenido  
el atrevimiento de levantar  
me la mano, y pido  
que vaya á la cárcel.

Esa carbonera desvergonzada,  
que me tiene entre ojos,  
por lo que no ignoro,  
ha tenido la desfachatez  
de insultarme en público,  
y pido que vaya á la galera.

- ELÍAS ¡Eh!... basta. Que hable uno solo, ó salen los dos á empellones por esa puerta.
- SIM. Bien, yo hablaré.
- ONOF. Hablaré yo, que soy el ofendido.
- ELÍAS En la duda de á quién le corresponde, debe tener la preferencia el bello sexo.
- ONOF. Entonces me toca á mí.
- ELÍAS (¡Habrà cernicalo!) Lo que á usted le toca es callar por ahora...
- SIM. ¡Ajá!
- ELÍAS Y retirarse á este lado, (Retirándolo.) hasta que yo le conceda la palabra. (Lo sienta en una silla.)
- ONOF. ¿Pero no me ha dicho usted?...
- ELÍAS He dicho que hable ella la primera.
- SIM. (Aparte á Onofre.) (Trague usted quina.)
- ONOF. (Idem á Simona) ¡Mamarracho!
- ELÍAS Empezé usted, pero sin faltar en un ápice á la verdad.
- SIM. Corriente. Yo soy carbonera.
- ELÍAS Pruébelo usted. (Mirándola.) Bien, adelante; lo considero probable.
- SIM. Hace quince días que puse establecimiento en el número nueve de la calle del Bonetillo, frente por frente del despacho del Burrancho, que es ese hombre.
- ONOF. (Levantándose.) Oiga usted, yo tengo mi nombre propio; me llamo Onofre Fogones.
- SIM. Eso lo dirá la fe de bautismo; pero no la gente.
- ONOF. Lo dice el que tiene vergüenza.
- ELÍAS ¡Empezamos otra vez!... Señor de Burrancho... ó de Fogones, ¿tiene usted la bondad de no interrumpirnos? (Lo retira)
- ONOF. Pues que no se valga de motes.
- ELÍAS Prosiga usted.
- SIM. Dende que abrí la tienda, se agolparon á mí todos los criados del vecindario, porque como soy más amable...
- ONOF. ¡Ejém!... ahí le duele.
- SIM. Pero con honra, ¿está usted? y porque mi carbón es mejor que el de enfrente.
- ONOF. (Levantándose.) Poco á poco; de mí diga usted lo que quiera; pero no me toque al género.

- SIM. En una arroba de quince libras. da seis de tierra, cuatro de piedras y las demás de chopo.
- ONOF. Que se escriban esas palabras.
- ELÍAS. ¡Por los santos apóstoles! cálese usted.
- SIM. Y hoy, cegado por la envidia, ha llegado hasta mi mostrador, y después de insultarme, me ha pegado una bofetada.
- ONOF. Falso.
- SIM. ¡Se atreve á negarlo!
- ONOF. No fué bofetada, fué un cachete.
- ELÍAS. (A simona.) ¿En qué quedamos? ¿Fué bofetada ó cachete?
- SIM. (Después de dudar un momento.) No tuve tiempo para distinguirlo; pero aquí debo tener el cardenal. (señalando una mejilla.)
- ELÍAS. (Mirándola.) Sí es cardenal, le coge á usted toda la cara.
- ONOF. ¿Puedo hablar ya?
- ELÍAS. Pero con brevedad, para que esto no dure hasta la noche.
- ONOF. Yo tengo mi establecimiento desde hace diez años en donde se ha dicho, y toda la vecindad me conoce por mis buenos tratos, y en cierta época fuí alcalde del barrio.
- ELÍAS. (Bueno andaría él.)
- ONOF. Y el mes pasado, estuve á punto de encargarme del menisterio de Fomento.
- ELÍAS. ¡Hombre!
- ONOF. Quiero decir... de abastecerlo de mis artículos
- ELÍAS. ¡Ah!... ya.
- ONOF. Cuando esa...
- SIM. Cuidadito con la lengua.
- ONOF. Cuando esa... señora, vino con sus manos lavadas, á soliviantarme la parroquia.
- ELÍAS. (Mirando las manos de simona.) De eso hará ya mucho tiempo.
- ONOF. No señor, quince días, y desde entonces se acabó la tranquilidad en la calle.
- SIM. Porque empezaron los dicharachos de los envidiosos.
- ONOF. Porque por llamar la atención y llevarse á mis parroquianos, alborota la calle día y noche cantando manchegas.

- SIM. Como que soy de Almagro.  
ELÍAS ¿Contienen las coplas alguna palabra subversiva?
- ONOF. No digo eso... y la verdad, aunque yo soy un extremeño mu pacífico, se me alegran las pajarillas con los cantos de gracia; pero cuando se entona con mala intención...
- SIM. Eso es mentira.  
ELÍAS Me ocurre una idea. Cante usted á mi presencia alguna de esas cóplas, para que yo pese la gravedad del delito.
- SIM. Con tal de que sirva para probar mi razón, cantaré cincuenta.

### Música

- Yo soy la carbonera  
de más trapío  
en esto de dar leña  
y armar un cisco.  
Si hay quien se atreva,  
verá como le atizo  
carbón de piedra.  
¡Olé, sandunga! (Bailando.)  
que por tu aquel,  
como una ardilla  
salta mi pie.
- ONOF. ¡Olé, sandunga! (Idem.)  
ya lo oye usté,  
y como ardilla  
salta mi pie.
- ELÍAS ¡Olé, sandunga! (Idem.)  
canta muy bien,  
y como ardilla  
salta mi pie.
- SIM. Los ojos de mi cara  
son dos tizones,  
que siempre están ardiendo  
sin que los soplen.  
Y á quien los mira,  
le prenden y le dejan  
echando chispas.  
¡Olé, sandunga! etc.

### Hablado

- ELÍAS            Después de oírla, creo que tiene usted razón; esta mujer engancha á los parroquianos por los oídos.
- ONOF.            Me alegro de que usted lo conozca.
- ELÍAS            Pero eso no es bastante para haberla propinado un bofetón.
- SIM.             Por eso pido que le prendan, y que vaya por seis años á cadena perpetua.
- ELÍAS            (Sentándose en el sillón.) Vamos á ver: yo no soy el que ha de sentenciar el juicio; pero si ustedes me aseguran haber dicho la verdad...
- ONOF.            (Dando con la mano derecha abierta sobre los papeles de la mesa.) Lo juro.
- SIM.             (Idem.) Y yo también.
- ELÍAS            ¡Demonio! (Mostrando un pliego en el que han quedado estampadas por el polvo del carbón las manos; una más pequeña que la otra.) ¡Y hablaban de manos lavadas!... ¡Bonito han puesto el estado de nacimientos y defunciones!
- SIM.             En fin, ¿qué resuelve usted?
- ELÍAS            Quien ha de resolver es el juez, que debe estar aquí dentro de media hora.
- ONOF.            Corriente.
- ELÍAS            Yo extenderé la nota, y cuando ustedes vuelvan, ya estará él enterado.
- SIM.             No faltará.
- ELÍAS            Y advierto á ustedes que es un gran fisonomista, y que apenas los mire, conocerá el que se queja con más razón.
- SIM.             Entonces estoy segura de sacar mi cara adelante.
- ONOF.            Eso lo veremos.
- SIM.             (Volveré la primera para congraciarme con él.) De aquí á luego. (Vase.)
- ELÍAS            Vaya usted con la Virgen.
- ONOF.            Pues nada... usted ha de perdonar la incomodidad, y antes de veinte minutos me tiene aquí otra vez. Conque... á los pies de usted. (Vase.)

### ESCENA III

ELÍAS

Redactaré la minuta con claridad, para que el juez se haga cargo del negocio á primera vista y no lo mareen como á mí. ¡Pero diablo! ¡no me he quedado con apuntación de sus nombres!... ¡Bah!... Es igual. (Escribiendo.) El carbonero de frente... contra la carbonera de enfrente. El primero ha solfeado á la segunda, porque ésta le quita los parroquianos á fuerza de seguidillas. (Declamando) Es decir, que la cuestión es puramente musical, y estoy viendo que el Juzgado, para ilustrarse, la someterá al dictamen de la Academia de Bellas Artes. Lo que interesa, ahora que estoy solo, es engullirme el almuerzo. Aunque con tanta interrupción se me ha quitado la gana. (Saca la botella y el vaso, y al sacar el plato, oye á Torcuata y vuelve á dejarlo en el cajón)

### ESCENA IV

DICHO y TORCUATA, con un lío de ropa

- ~~X~~  
TORC. ¿Hay permiso?  
ELÍAS ¡Dale!... ¡está de Dios que ayune hoy! No se detenga usted.
- TORC. Gracias, don Elías.  
ELÍAS ¡Hola, doña Torcuata! ¿Usted por aquí otra vez?
- TORC. Y bien sabe Dios que lo siento; porque eso de estar todos los días incomodando á la curia, no es para una persona de clase.
- ELÍAS ¿Qué ocurre hoy?  
TORC. ¡Qué ha de ocurrir!... lo de siempre, que ese hombre me va á quitar la vida.
- ELÍAS ¿Pero cuándo se convencerá usted, de que ya no le convienen esos jaleos?
- TORC. Le prometo á usted, que este será el último. Quiero comerme con tranquilidad los cua-

tro ochavos que tengo, y el que se arrime á mí, que lo mantenga su madre.

ELÍAS  
TORC.

Cabal.  
Cada día estoy más arrepentida de no haberme casado con el correo de gabinete, ó con cualquiera de los muchos caballeros que me han azuzado para ello; pero cuando una se encapricha...

ELÍAS  
TORC.

Al grano.  
Y además, eso de perder la pensión que cobro del Gobierno. . No es mucha, tres reales diarios... y ahora con el descuento, doce chuchos... pero ya hay para el panecillo. Y lo que decía mi madre, lo último que una debe perder, es la independendencia.

ELÍAS  
TORC.

Convenidos, pero...  
Y usted sabe que me he criado en buenos pañales, y que mi padre, santa gloria haiga, era empleado en caballerizas.

ELÍAS  
TORC.

Me lo ha dicho usted siete veces.  
Un hombre cabal, que miró por la casa, y el ganado que él cuidaba reventaba de gordo. En fin, usted me ha conocido en mis buenos tiempos.

ELÍAS  
TORC.

¿Pero qué tiene que ver todo eso?..  
Dice usted bien. Con el rejilete que traigo clavado en el alma, se me va el santo al cielo.

ELÍAS  
TORC.

Pues llámelo usted á la tierra.  
Al pensar que podía estar una como la rana en el charco... Porque, aunque el dinero anda por las nubes, como estoy acreditada en mi tráfico, el duro que pasa por el Rastro, se deja el sello en mi casa. Y por lo mismo, como el señorito tiene barro á mano, y va por ahí dándose más tono que un diputado á Cortes, vaya usted á lograr que trabaje.

ELÍAS  
TORC.

Es claro.  
Por supuesto que la culpa la tiene el Gobierno. Si permitiera el juego, tendrían ocupación los vagos; y no que andan por ahí á la que salta, y el reló que se descuida, asiste á más entierros que un coche fúnebre.

ELÍAS

Pero en resumidas cuentas, ¿qué ha sucedido?

TORC. ¿Pues qué ha de suceder? que la mujer de un senador perpetuo... ya le diré á usted quién es, me dió á vender unos pendientes de esmeraldas por detrás de su marido; porque como todo el mundo sabe la formalidad de mis tratos y mi reserva para estas cosas, me busca en sus apuros.

ELÍAS Ya se conoce.

TORC. Y muchas prendas que ve usted deslumbrando por esas calles, han pasado por mi mano. Aquí tiene usted, sin ir más lejos, un traje de glasé (Enseñando uno del llo) que ha dado el quién vive en los conciertos del Retiro. ¡Ay! si conociera usted al ama, se compadecería de su mala suerte. ¡Pobre señora! Veintitrés años, y dos ojos como dos cuervos. Vino de Algeciras para el asunto de una mina, y tuvo la fortuna de tropezar con un ingeniero que la puso en metales.

ELÍAS ¿Pero qué necesidad tengo yo de escuchar esa historia?

TORC. Ya sabe usted que no soy habladora; pero se la cuento, para que se asombre del mal sino de algunas criaturas. Esta se llama Curra, es decir, Paca; porque en Andalucía ya sabrá usted que las Pacas...

ELÍAS Son todas Curras, lo sé.

TORC. Y tenía con el ingeniero cuanto le hacía falta. Pañolón de Manila, velo de imitación, enaguas con entredoses y su casa como una colmena. Y no digamos de diversiones, porque si iba usted á los teatros, la veía en delantera de galería, y á última hora en los cafeses de Sevilla ó del Carmen tomando café y copa.

ELÍAS ¡Divinamente!

TORC. Pero conoció á un gorrero de la Plaza Mayor, con un lunar de pelo en la mejilla, salva la parte, que es una tentación; y como el demonio dispone las cosas, el ingeniero entró en escama... y sin razón, porque Curra no le faltaba en nada... como no se llame faltar, el convidar á cenar al otro todas las noches... lo cual, cuando se presenta, lo hace cualquiera señora con un amigo.

ELÍAS Lo más natural del mundo.  
TORC. Lo cierto es, que el ingeniero se llamó andana, y la pobre se está desprendiendo de todo, y para comer ha tenido que agarrarse á las gorras.

ELÍAS Que se agarre á un clavo ardiendo, y por la Virgen de Atocha, dígame usted lo quiere.  
TORC. ¿Pues qué he de querer? Que parezcan los pendientes, ó que ese tuno vaya á presidio.

ELÍAS ¿Qué pendientes?  
TORC. Los de la señora. Porque eso de que yo tenga las cosas en mi casa... y vamos, si las afanara para comprarse una prenda, ó convidar á sus amigos... patas; pero no señor, ahora le ha dado por echarla de plancheta con las mujeres, y los sarcillos sé yo dónde están; lo cual que se lo he dicho en la escandalera que hemos tenido; y si el juez lo quiere saber, que llame á Juana la Chepa, que se los ha visto puestos á Pepa la del entrecejo.

ELÍAS ¿Es decir, que se trata de la sustracción de?...  
TORC. Y no fuí ya á arrancárselos de las orejas, porque conozco mi genio, y le voy á arrancar también el embudo de los garbanzos, y no quiero ir al Modelo por esa...

ELÍAS Calma, doña Torcuata.  
TORC. Cuando una mujer se sacrifica por un hombre, la que tiene vergüenza no lo solivianta en sus sentimientos; porque si las señoras no nos guardamos decoro entre sí, ¿quién sujeta á los hombres?

ELÍAS Bueno, yo quedo en llamar á ese aquí para orillar el asunto.

TORC. Ya sabe él que he venido á dar parte.

ELÍAS ¿Se llama?

TORC. ¿No se acuerda usted? Saturio Matute; pero más se le conoce en el distrito por *El Garduño*. De oficio zurrador de pieles, aunque hace tiempo que no lo ejerce más que en la mía.

ELÍAS ¡Hola! ¿También?...

TORC. Tiene la mano más larga que cobrador de contribuciones.

ESCENA V

DICHOS y SATURIO

- SAT. ¿Se puede?  
TORC. Ya lo tenemos aquí.  
ELÍAS (¡Pues no me faltaba otra cosa!)  
SAT. El Juzgado me ha de perdonar si me impersono aquí sin ser llamado.  
ELÍAS Usté es muy dueño. .  
SAT. Pero cuando un ciudadano pacífico se ve avulnereado por una mala lengua, deponer sus derechos individuales al desamparo de la Constitución divulgada en la monarquía...  
TORC. Lo que debe es no ser granuja.  
SAT. ¿Estoy hablando yo?  
TORC. Como si no hablara nadie.  
SAT. Pues cuando los hombres hablan, es porque tienen ineptitud para ello, y un ciego canta en la calle, para que se le desoiga. ¿Digo yo bien, don Elías?  
ELÍAS Habla usted como un catedrático; pero ya estoy en autos por doña Torcuata...  
SAT. Esa parte habrá declarado en contra, porque tiene atropellados los sentidos; y hablar mal de mí, bien lo sabe ella, es como decir que los pájaros maman.  
TORC. ¡Vea usté qué sandios!  
SAT. ¿Pero qué ha pasado para conmover este descándalo? ¿Te he faltado yo en algo?  
TORC. Usté me sobra; los que me han faltado son los pendientes.  
SAT. Esos están más seguros que un despertado en las Chafarinas. *¡Guante Ventura!*  
TORC. ¡En las orejas de esa mona!  
SAT. Que no, te digo; y la culpa tiene el que se induce con la legalidad que yo, para recibir estos pagos.  
TORC. ¡Qué lastimida!  
SAT. Cuando tengo una peseta, pongo por caso, ¿no la dispendo con tu persona?  
TORC. En segunda mesa.

- SAT. ¿No te compré anteyer unas ligas de elástica? Don Elías, y eso se puede demostrar.
- ELÍAS No... lo doy por demostrado.
- TORC. (A saturio.) ¿Y qué?
- SAT. Cuando vamos de verbena, ó á la Fuente de la Teja, y un hombre, aunque esté mareado, le echa un requiebro á ese cuerpo, ¿no ves el mío ir á tu lado más orgulloso que Hernán Cortés cuando tomó la Habana?
- TORC. Y si no es eso palique, ¿por qué le regalas á esa maula?
- SAT. El que lo diga me falta: y mi conducta está experimentada en Madrid, de no regalarle á denguna mujer ni agua, porque soy muy caballero.
- TORC. ¿Pues dónde están los pendientes?
- SAT. Te digo que están seguros, y aquí tengo el tacón del seminario en que viven á pupilo. (Sacando una papeleta de empeño.)
- TORC. ¿A ver? ¡Empeñados! ¡Si no la podías hacer limpia! Pero, en fin, con tal de que no los disfrute otra...
- SAT. ¡Otra! Tú eres para mí la reina de las prenderas del mundo terracueo. *aguardio y zoologico.*
- TORC. Eso sí, don Elías; se le puede creer por lo mantecoso.
- SAT. ¿Vamos en cá de Botín, á que nos aliñe medio cabrito?
- ELÍAS Justo; y pelillos á la mar.
- TORC. ¡Perdición! Vamos donde guste tu gusto. (A don Elías.) Conque... hasta otro lance, y perdón por las molestias.
- ELÍAS Abur.
- SAT. (A Torcuata.) ¡Olé! ¡Viva la funda de tus huesos!...
- TORC. ¡Arrastrundil!
- SAT. (Ofreciéndole el brazo.) Cuélgate de esta alca-yata.
- TORC. ¿Es para mí sola?
- SAT. Te digo que no se cuelga de ella ningún guiñapo *mas que tu.*
- TORC. (Cogiéndose.) ¡Alza... resalao! (Vase.)

## ESCENA VI

ELÍAS

¡Gracias á la Divina Pastora! Y á todo esto (Mirando el reloj.) son las cuatro de la tarde, y no he puesto la pluma en los estados que debo tener concluidos irremisiblemente cuando vuelva el jefe. Para que no me interrumpen otra vez, voy á encerrarme en su propio despacho, y hoy me ahorro una comida: el almuerzo me servirá de cena. (Toma los papeles y se va por la puerta de la derecha, que cierra.)

## ESCENA VII

ONOFRE, con la cara y las manos lavadas, y vestido con levita y sombrero de copa. Todo algo antiguo, pero no ridículo

El escribiente dice que el juez es un gran fisonomista, y para que lea en la mía con limpieza y claridad, me he dado un jabón que dejó el agua como si hubieran limpiado en ella tres libras de calamares. La Simona no ha vuelto entodavía, y si yo declaro antes, me despacho á mi gusto. No hay nadie. Mientras viene algún alguacil, voy á mirar por el balcón si llega esa farota. (Se asoma al balcón.)

## ESCENA VIII

DICHO y SIMONA, también lavada y con otro traje y velo

SIM.

Por listo que vuelva ese ganapán, le gano las quínolas en ver al juez, y como dice el refrán, el que da primero... y luego, como he dejado en el barreño la tizne del carbón, quizá le parezca mejor y le siente la mano á ese bribón. ¡Esto de vivir sola en el mundo!... Si tuviera marido, él hubiera recibido el guantazo, y no tendría yo que poner mi cara á la vergüenza.

- ONOF. (Quitándose del balcón.) (No la diviso en lo largo de la calle. (Viendo á Simona.) ¡Ah... una señora!)
- SIM. (Idem á Onofre.) (¡Eh!... No había reparado. ¿Será el juez este señor?)
- ONOF. (saludando.) Para servir á usted.
- SIM. Muy buenas tardes, caballero.
- ONOF. (Es guapota y frescachona.)
- SIM. (Su facha es de persona de posición.) ¿Usted es?... (Afectando finura.)
- ONOF. (Idem.) Ya se lo puede usted presumir; un hombre honrado que viene á pedir justicia.
- SIM. ¡Ah! Se me había figurado... Vamos, viene usted á lo mismo que yo.
- ONOF. Y según veo, la cosa va despacio.
- SIM. Ya nos avisarán, y entre tanto, lo mismo nos dan por estar de pie que sentados. (se sienta al lado de la chimenea.)
- ONOF. (Idem.) Tiene usted razón, ensillémonos; y arrellanados en un asiento, esperaremos con más comodidad. (Después de algunos momentos de silencio, en que ambos se miran y arreglan el traje, Onofre limpia el sombrero con la manga del gabán, saca un pañuelo, que extiende en el suelo, y pone encima el sombrero. Luego coge y examina un tronco de leña.) ¡Qué mala leña consumen en esta casa!
- SIM. (Examinándolo también.) No puede ser peor.
- ONOF. De la que cuelan por de encima, siendo de álamo.
- SIM. No, señor, es de castaño; mire usted esta veta.
- ONOF. En efecto, no había reparado. (¡Parece mentira, lo que se perfecciona hoy la educación de las señoras!)
- SIM. En la ceniza se conoce también.
- ONOF. El castaño tiene la ventaja de conservar más la brasa.
- SIM. (Parece inteligente. Debe ser ingeniero de montes.) (Momentos de silencio.)
- ONOF. Perdonando la pregunta... ¿es usted casada?
- SIM. No, señor. Soy viuda por muerte de mi marido.
- ONOF. (Si uno no fuese de tan baja esfera, he aquí una preporción.) ¿Y piensa usted casarse otra vez?

- SIM. Si me saliera un hombre de bien...  
ONOF. (¡Vaya unos ojos, parecen dos hornillos!)  
SIM. Pero en el día están los hombres mu resabiados.  
ONOF. De todo hay.  
SIM. (¡Cómo me mira este ingenierol)  
ONOF. Usted dirá que soy muy preguntón; pero por hablar de algo, para pasar el rato...  
SIM. Suéltela usted.  
ONOF. (No hay duda, su lenguaje es el de una señora.) ¿Se puede saber el asunto que aquí la trae?  
SIM. ¡Ay! no me lo recuerde usted, porque me chisporrotea la sangre en el cuerpo. (Levantándose.)  
ONOF. (Idem.) Ahora tengo más comenzón por saberlo.  
SIM. Me han ofendido.  
ONOF. ¡A usted!... si entrecujo á quien sea, le aplasto el esternón como apabullo esta chistera. (Ha cogido el sombrero de Elías, lo aplasta y lo echa en el cesto de los papeles )  
SIM. Doy á usted las gracias por su interés, pero...  
ONOF. Es que á puñetazos no hay quien me tosa, y derrengo á un hombre lo mesmo que troncho un junco. (Parte en dos el paraguas que hay sobre la mesa, y lo echa también en el cesto.)  
SIM. Me agrada usted por lo terne.  
ONOF. Pero en fin, ¿de qué manera la han ofendido á usted?  
SIM. Una mano callosa y traicionera se ha permitido...  
ONOF. ¿El qué?  
SIM. Descargar un tremendo revés en mi mejilla.  
ONOF. ¡Ascuas y llamas!... ese revés es una sentencia de muerte.

### Música

- SIM. Diga usted, buen caballero,  
si este rostro zalamero,  
que rebosa dulce miel,  
se merece que un petate

lo desprecie y lo maltrate,  
y su mano ponga en él.

Diga, por su vida,  
si eso no es cruel.

ONOF.

Digo, á fe de caballero,  
que el que ofenda traicionero  
ese rostro de clave,  
se merece por petate,  
que le aprieten el gazzate,  
y eche el hígado por él.

Toda revolvida  
tengo yo la hiel.

No hay en el ancho mundo  
cara más rebonita.

SIM.

Tengo canela y clavo  
dende chiquirritita.

ONOF.

¡Válgame Dios!  
qué pareja tan cuca  
semos los dos.

Al ver ese salero,  
me despepito...

Cuerpo bonito,  
venga usted acá.

Y tronchemos sin pena,  
con un abrazo,  
el espinazo

por la mitá. (Abrazándola.)

¡Ay, qué placer!

¡Ay, dulce unión  
de mi chupín  
con su jubón!

SIM.

No diga usted esas cosas,  
que me derrito...

¡Ay, qué maldito!

¡quite usted allá!

¡Que no quiero troncharle  
con un abrazo,  
el espinazo  
por la mitá!

(Abrazándose.)

¡Ay, qué placer!

¡ay, dulce unión,  
de su chupín  
con mi jubón!

### Hablado

- ONOF. ¡Maltratada tan villanamente! Por favor, dígame usted, ¿quién es la persona?...
- SIM. Un hombre.
- ONOF. ¡Parece imposible que lo haiga capaz de levantarle la mano á una señora! Pero, en fin, ¿quién es? para hacerlo astillas.
- SIM. Un carbonero.
- ONOF. ¡Uno del gremio! algun gallego... mejor; no puedo tragar á ninguno.
- SIM. ¡Del gremio! yo también lo soy.
- ONOF. ¿Usted?... ¡Oh, satisfaci6n! ¿En dónde tiene usted el despacho?
- SIM. No lejos de aquí. En la calle del Bonetillo.
- ONOF. ¡Eh!...
- SIM. Número nueve.
- ONOF. ¿Y se llama usted?...
- SIM. Simona Parrales.
- ONOF. ¡Simó!... (Se queda en la actitud en que se encuentre, inmóvil como una estatua.)
- SIM. Aunque más se me conoce por la cantaora. Ya me habrá usted oído nombrar. (¿Pero qué le ha dado á este hombre? ¡Está pálido como la cera!..) ¡Eh!... (No contesta.) (Acercándole una silla.) ¿Se ha puesto usted malo?
- ONOF. Fróteme usted esa mano.
- SIM. (Lo hace.) ¿Así?
- ONOF. Más fuerte. (idem.) Ahora, cásqume usted en el carrillo una bofetada con toda su fuerza.
- SIM. ¿Para qué?
- ONOF. No vuelvo en mí de otra manera.
- SIM. Si es por medicina... allá va. (Se la da.)
- ONOF. ¡Ajá! Esto me da ánimo.
- SIM. ¿Le casco otra?
- ONOF. No, gracias. Esa es bastante para que usted se haiga vengado por su propia mano.
- SIM. No comprendo...
- ONOF. Sí... porque el canalla, el infame carbonero que la ofendió... soy yo.
- SIM. ¡Usted!... ¡Ahora creo reconocer!... ¡sí!... esa nariz de porreta!... ¡Cielos!... (Cae desmayada en la silla.)

- ONOF. ¡Caracoles!... ¡le da un soponcio! ¿Simona?...  
¿Vecinita?... (Echando en el vaso vino de la botella.)  
Eso no es nada... ¡Vaya! tome usted un sorbo  
de agua de tila.
- SIM. ¡Ay!.. (Bebándose todo el vino.) Me parece que  
está algo cargada.
- ONOF. Mejor, así conforta más. (Se bebe el otro vaso, y  
echa éste y la botella en el cesto.)
- SIM. Quién hubiera creído que un hombre tan  
decente y fino como usted, se atreviera á...  
(Hace la demostración de pegar)
- ONOF. Horas del demonio que trastornan á las  
criaturas. Pero... vamos á ver... ¿No podía  
esto tener un arreglo entre los dos?
- SIM. ¡Después del escándalo!... ¡Qué se diría en el  
barrio!
- ONOF. ¡Bah!... usted es libre.. yo también..

## ESCENA ÚLTIMA

### DICHOS y ELÍAS

- ELÍAS (Me falta papel y tengo que ir á comprarlo.  
¡Ira de Dios!... ¡más gente!) ¿Quiénes son  
ustedes?
- ONOF. Los carboneros denantes
- ELÍAS ¿Los?... ¡nadie lo diría! Pues bien, todavía  
no ha vuelto el jefe.
- ONOF. { (A un tiempo.) Nosotros queríamos hablarle al  
SIM. { momento de cierto negocio...
- ELÍAS ¿Empezamos de nuevo? Espérense ustedes  
ó vuelvan mañana. (Busca el sombrero.)
- ONOF. Le diré á usted.. es que ahora se trata..
- ELÍAS (¡Señor!... ¿dónde he puesto mi sombrero?...)  
Siga usted; ¿se trata?... (idem.)
- SIM. Se trata...
- ONOF. De saber los documentos que deben presentarse aquí para un casamiento.
- SIM. Eso; con novia de segunda instancia.
- ELÍAS Casamiento... ¿entre quién?
- ONOF. Entre miquis.
- SIM. Y entre mequis.
- ELÍAS ¡Magnífico!... ¿Terminan ustedes su pleito  
de esa manera?... Así salen ustedes conde-

nados ambos y ninguno podrá quejarse de la sentencia.

ONOF. Tendremos que echar un memorial, ¿eh?  
ELÍAS Si me acompañan ustedes, pueden comprar el papel del timbre que necesitan.

ONOF. Andando.  
ELÍAS (Buscando el sombrero.) ¡Parece brujería! ¿Han visto por aquí un sombrero?

SIM. Como no sea el que mi vecino echó en ese cesto...

ELÍAS (Examinándolo.) ¡Esto es una prendería!... ¡Infierno!... (Sacándolo.) ¿Qué ha hecho usted con mi sombrero?

ONOF. No pase usted pena. Yo tengo algunas peluconas en el fondo del cofre, y como arregle usted pronto los papeles de la boda, le compro una chistera de escribano de cámara.

ELÍAS Pues mañana mismo se ultima el expediente.

### Música

ONOF. (Al público.)  
Si tú nos apadrinas,  
participamos  
que nos casamos  
sin más tardar.  
Y suprimir debemos  
tan faustos partes,  
si tú nos partes  
por la mitad.  
¡Ay! ¡qué placer!  
¡ay! ¡qué emoción!  
si opinas bien  
de aquesta unión.

TODOS

FIN DE LA ZARZUELA

POLINA II 17479

